

La amistad de Alejandro Sawa y Ramón del Valle Inclán en el Archivo de los Sawa (1862-1984)

The friendship Alejandro Sawa and Ramón del Valle-Inclán at Sawa's family archive (1862-1960)

Juan Manuel GONZÁLEZ MARTEL

Conservador de la "Casa Museo de Lope de Vega". Madrid

RESUMEN

El gran valor documental del archivo de la familia Sawa nos permite rastrear, a través de cartas, fotografías, etc., en la relación de amistad que existi  entre Alejandro Sawa y Valle-Inclán. También en su mundo literario, vivencial y, consecuentemente, en las huellas que de todo esto conservan sus obras.

PALABRAS CLAVE: familia Sawa, Valle-Inclán, teatro, archivo, cartas, fotografías.

GONZÁLEZ MARTEL, J. M. (2006): "La amistad de Alejandro Sawa y Ramón del Valle-Inclán en el archivo familiar de los Sawa (1862-1960)", *Madrygal (Madr.)* 9: 73-84.

RESUMO

O grande valor documental do arquivo da familia Sawa permítenos bosquejar, a través de cartas, fotografías, etc., na relación de amizade que existiu entre Alejandro Sawa e Valle-Inclán. Tamén no seu mundo literario, vivencial e, consecuentemente, na pegada que de todo isto conservan as súas obras.

PALABRAS CHAVE: familia Sawa, Valle-Inclán, teatro, arquivo, cartas, fotografías.

GONZÁLEZ MARTEL, J. M. (2006): "A amizade de Alejandro Sawa e Ramón del Valle-Inclán no arquivo dos Sawa (1862-1960)", *Madrygal (Madr.)* 9: 73-84.

ABSTRACT

The great documentary value of Sawa's family archive allowed us to make inquiries, through letters, pictures, etc., about the relationship between Alejandra Sawa and Valle-Inclán. Also in the marks of their works taken form their literary and existential world.

KEY WORDS: Sawa's family, Valle-Inclán, theatre, archive, letters, pictures.

GONZÁLEZ MARTEL J. M. (2006): "The friendship Alejandro Sawa and Ramón del Valle-Inclán at Sawa's family archive (1862-1960)", *Madrygal (Madr.)* 9: 73-84.

SUMARIO: 1. Los Sawa ante "Máximo Estrella" de *Luces de bohemia* (1920-1924) 2. Fechas que acotan el trato de Sawa y Valle-Inclán. 3. Historia de un patrimonio literario. Desconocido destino de algunos objetos personales, cartas y fotografías de Sawa. 4. El testimonio de la amistad de los Sawa con Josefina Blanco y Ramón del Valle-Inclán. Afianzamiento de un trato amistoso desde el estreno de *Los reyes en el destierro*, traducción de Alejandro Sawa. 5. Del archivo gráfico. Sawa y Valle-Inclán en el homenaje a Gómez Carrillo de 1899. Una fotografía del Modernismo español y americano. 6. Del epistolario.

Alejandro Sawa (Sevilla, 1862 – Madrid, 1909) y Ramón del Valle Inclán (Vilanova de Arousa, 1866 – Santiago de Compostela, 1936) fueron amigos.

El legado de Sawa, una documentación familiar y literaria, que preferentemente interesa a los historiadores de la literatura española de la etapa del cambio del siglo XIX al XX, contiene papeles que recomponen parte de esa amistad y vinculación literaria.

Como para muchos la vía de inicial acercamiento a AS ha sido el considerarlo una de las contrafiguras del “Máximo Estrella” de *Luces de bohemia* (1920-1924) de Ramón del Valle Inclán, los valleinclanistas siempre han apreciado la personalidad y la obra de este sevillano de leyenda parisina. Y efectivamente el contenido del archivo, con su acreditación de nuevos aspectos de la biografía del literato bohemio, permite concertar más detalles de la vida y carácter de Sawa con el conjunto de rasgos que configuran a ese aludido significativo personaje de nuestro teatro moderno.

El estudio del patrimonio coleccionado sirve para calibrar la proporción del componente biográfico de los Sawa que integró el ámbito de esa ficción dramática. Despierta, por tanto, la curiosidad de aquellos historiadores que valoran esa obra de Valle Inclán como pieza fundamental de la dramaturgia española del siglo XX, apreciación que se ha ido asentando en la crítica literaria hispánica de los últimos cincuenta años. Tal valoración anima a apreciar, así pues, toda aquella documentación que, por cualquier vía, alumbró la génesis de dicho texto dramático.

Los papeles de Alejandro Sawa se relacionan principalmente con las biografías y obras, en libro o en publicaciones periódicas, y los ambientes de letras y políticos que frecuentaron los tres hermanos Sawa Martínez, que fueron escritores y periodistas: Alejandro Sawa (Sevilla, 1862 – Madrid, 1909), Miguel Sawa (Sevilla, 1867 – Madrid, 1910), y Enrique Sawa (Málaga, 18[70] – [Posterior a 1925]). Paralelamente, con Jeanne Poirier (Marchais-Béton, Auxerre, 1871 - Auxerre, 1960), mujer del escritor, que fue quien conservó, en la medida que los avatares familiares lo permitieron, una parte del patrimonio literario de los Sawa.

1. LOS SAWA ANTE “MÁXIMO ESTRELLA” DE *LUCES DE BOHEMIA* (1920-1924)

La documentación de los Sawa Martínez aporta una información que, apreciada en su conjunto y por sus concomitancias con escenas y personajes de *Luces de bohemia*, permite acompañar las voces reales de unas biografías con las del diálogo del primer esperpento de Valle Inclán. Sus documentos gráficos y escritos confirman parte de lo dicho por la crítica sobre la obra, y fortalecen desde unas concretísimas circunstancias del historial familiar, en juego de cercanías y contrastes, la trascendida realidad artística de *Luces de bohemia*. Leída una gran parte por Zamora Vicente¹ —ya a finales de la década de 1960, con permiso de la familia López-Sawa y Calleja, manejó lo principal del legado de Sawa—, son materiales que siguen obligando a nuevas reconsideraciones sobre la génesis múltiple del esperpento y de la entidad de los seres reales, no sólo la de los Sawa sino también la de otras personalidades del tiempo que, como contrafiguras, están apuntalando los entes de ficción que concurren en compleja síntesis en esta principal creación de la dramaturgia hispánica.

2. FECHAS QUE ACOTAN EL TRATO DE SAWA Y VALLE INCLÁN

1862. Nace Alejandro Sawa en Sevilla, el 15 de marzo.

1866. Nace en Vilanova de Arousa, el 28 de octubre, Ramón del Valle Inclán.

1871. En Marchais-Béton, Auxerre (Francia) nace Jeanne Poirier.

1889. Sawa parte para Francia, residiendo en París cinco años y medio.

1892. Primera estancia de Valle Inclán en Madrid. Sawa seguía en París, aunque con algún que otro viaje a la capital española.

1895. De vuelta de Méjico, Valle Inclán publica *Femeninas*. Se instala en Madrid. Sawa decide reintegrarse en la vida española, en Barcelona o Madrid.

1896. Regreso definitivo de Alejandro a España. Después de unos meses en la capital catalana, se traslada a Madrid con su mujer e hija

¹ Véase “Tras las huellas de Alejandro Sawa (Notas a *Luces de bohemia*)”, *Filología*, XIII, 1968-1969, pp. 383-395; *Asedio a Luces de bohemia, primer esperpento de Ramón del Valle-Inclán*. Madrid, 1967; *La realidad esperpéntica. La realidad esperpéntica (Aproximación a Luces de bohemia)*. Madrid, Gredos, 1969; «Prólogo», *Luces de bohemia*. Madrid, 1973, IX-LXVII.

Elena, nacida en París. En el verano, viaje de Miguel Sawa a Italia. Seguía siendo Miguel el director del semanario político satírico *Don Quijote*. Valle Inclán, amigo ya de Miguel, conoce personalmente a Alejandro.

1897. Aparece *Epitalamio* de Valle Inclán.

1899. Estreno en el Teatro de la Comedia, de *Los reyes en el destierro*, versión de Sawa de la obra de Daudet, a partir de una adaptación (1883) de Paul Delair, y en cuya puesta en escena actuaron Valle Inclán y Josefina Blanco. En marzo, Sawa y Valle Inclán asisten a un homenaje a Gómez Carrillo que organizó la revista *Vida Literaria*.

1909. El 4 de marzo fallece Alejandro Sawa, en su vivienda de la calle Conde Duque, 3. El enterramiento se efectuó en el Civil de la Sacramental de N.ª S.ª de la Almudena, fue la tarde del mismo día. Valle es testigo de la etapa última de la enfermedad de Sawa.

1910. Publicación, póstuma, de *Iluminaciones en la sombra*, y de *Calvario*, adaptación de Jack de Daudet. El 1 de octubre fallece Miguel Sawa, quien, después de una temporada en Galicia, como director de *La Voz de la Coruña*, había regresado a Madrid. Fue, con Valle Inclán, el responsable de la edición del libro póstumo de su hermano.

1920. Entre 31 de julio y 23 de octubre, se publican en *España* las entregas de *Luces de bohemia*, de Valle Inclán.

1924. Edición en libro de *Luces de bohemia* (Madrid, Cervantina, Obras Completas, XIX).

1967. *Asedio a Lucas de bohemia, primer esperpento de Ramón del Valle-Inclán*, de Alonso Zamora Vicente. 1971. Estreno de *Lucas de bohemia*. Trato epistolar entre Fernando López Sawa, el menor de los dos nietos de Alejandro Sawa, Carlos Lemos, el actor, y Carlos Valle Inclán.

1973. Aparición de la edición crítica de *Lucas de bohemia*, de Zamora Vicente, la interpretación literaria que revela los extremos de la integración de ciertas realidades biográficas y sociales de ambos escritores y la génesis de la creación artística del esperpento valleinclanesco.

1984-85. Mueren los dos únicos nietos de Alejandro Sawa, Alejandro y Fernando.

2000-2002. Revisión del legado material de la familia Sawa-Poirier y López-Sawa, por Calleja

Roveta, viuda de Fernando López Sawa, y González Martel.

3. DE LA PEQUEÑA HISTORIA DE UN PATRIMONIO LITERARIO

A pesar del disperso y dramático destino bohemio de Alejandro Sawa, y de las adversidades de la historia de los Sawa Martínez y Poirier durante dos generaciones, una parte destacable de sus papeles familiares se ha salvado. El prestigio del escritor, vivísimo para sus descendientes, permitió que su recuerdo documental —manuscritos, fotografías, correspondencia o recortes de publicaciones periódicas—, hallara resguardo. No obstante, aun siendo pocos los papeles guardados en comparación con los que se hubiesen podido conservar, son suficientes para ilustrar su biografía, libros y artículos, y, por consiguiente, para considerar lo que reflejó, cual singular evocación personal, Ramón del Valle Inclán en *Lucas de bohemia*, que también es homenaje a la figura real de quien fue amigo desde 1896.

Muerto Sawa sin testar en 1909, y desatendiendo los bienes que terminaron en la casa de empeño, ¿a qué manos fueron a parar las otras pertenencias de Alejandro de las que hay noticia ocasional en cartas o fotografías, las de mayor valor sentimental², y que no figuran entre lo conservado? No se sabe qué pudo guardar del amigo don Ramón.

Si práctico fue regalar a sus mismos hermanos el *pardessus d'hiver* que había traído Sawa de París y lucido en las semanas madrileñas, de una primera corta estancia en 1892, y quedarse con paraguas, mantas de viaje, maletas o baúl, que volverían a ser útiles a Jeanne Poirier cuando partió definitivamente a Francia en 1916, tampoco resultó difícil desprenderse de bastones³ o pipas. ¡Las preferidas de Alejandro, para los empedernidos fumadores amigos! Esas que aparecen en el *ratelier* en Conde Duque en foto de su mesa de escritorio o las que nombra en sus propios relatos (“una buena pipa de cerezo”, en “Mis recuerdos”⁴) y crónicas, o en las líneas de Zamacois, Frollo —“Lea Alejandro Sawa, depositario de un soneto de Verlaine y guardador de alguna de sus pipas”⁵—, Carrere o Bern, son testimonios suficientes.

² Inv. AS. Algunos datos en carta n.º 214: Spa, 27.06.1895.

³ Inv. AS. Madrid, 19.03.1896.

⁴ *Las Noticias*. Madrid, 9.07.1903.

⁵ Claudio Frollo, “Las pipas de Verlaine”, *Diario Universal*, Madrid, marzo, 1905.

¿Las fotografías de escritores que faltan? ¿Alguna pasó a las carpetas de recuerdos de Valle Inclán? ¿A quien regaló Jeanne Poirier la fotografía de Charles Baudelaire⁶, una de las copias —enmarcada, con *paspartout*— de la conocida de Félix Nadar⁷? ¿Fotografía de Nadar, del maestro de la luz en la fotografía francesa del s. XIX, de su prestigioso estudio! Queda otra fotografía de Nadar entre las de Sawa: Émile Zola⁸. ¿Y la de Víctor Hugo, de cuerpo presente⁹? Retratos éstos en torno a los que se distribuyen los recuerdos colgados de la pared de la reducida sala de Condé Duque, 3, pral. izq., y de los que quedó constancia gracias a la mencionada instantánea tomada a Alejandro en su casa, en 1908.

Dos instantáneas del interior del cuarto principal de Sawa retratan perfectamente las paredes de angosta y vieja casa, más ajustadas a dimensión de las de buhardilla que a las de un primer piso interior. En la escena primera de *Luces de bohemia*, en la primera acotación, leemos:

Hora crepuscular. Un guardillón con ventano angosto, lleno de sol. Retratos, grabados, autógrafos repartidos por las paredes, sujetos con chinchas de dibujante

Y entre los amigos que curiosearon alguna vez esas paredes o los álbumes familiares, se adivina quiénes pudieron ser algunos de los destinatarios. ¿Con qué se quedó Prudencio Iglesias?; ¿qué se guardó el dibujante José M.^a Gascón, su ocasional secretario?; y a parte de lo que él mismo asegurará, ¿qué otro objeto alcanzó Emilio Carrere?, o, por lógica conjetura, ¿se regaló algún libro o fotografía a Ramón del Valle Inclán, amigo entre los predilectos?

3.1. LOS RECUERDOS MATERIALES A LA MUERTE DE JEANNE POIRIER

Jeanne Poirier, que había regresado a Francia en plena Gran Guerra, en el verano de 1916, cae enferma a finales de enero de 1958. En marzo sus

sobrinas francesas tienen que ingresar a la abuela en el Hospital de Saint-Germain de Auxerre con una congestión pulmonar. Dada de alta, como su estado de salud era precario, los parientes se deciden por una plaza en la residencia de ancianos de Auxerre, la Maison Departamental¹⁰. Es la dirección que ella misma da a sus nietos españoles, Alejandro y Fernando. ¡Nuevas lágrimas de una mujer fuerte a los 86 años recién cumplidos! Ella, en esas primeras fechas de brusca adaptación a otro orden de vida, recrea con claridad las circunstancias del Asilo del municipio.

En carta a Fernando y Carmen, tristeza y bromas conjugándose, el aire de una frase, una palabra, con quiebro galicista, como aquellos que habían caracterizado el habla de la “Madame Collet” de Valle Inclán, nos sorprende con su bocanada irónica, de desencanto, ante la vejez y aquella residencia. Como recuperado de lo oído, en los lejanos y trágicos días de marzo de 1909, de labios de su *pauvre* Alex, o del “Max Estrella” de la ficción, escribe:

Otra vez yo he cambiado de palais. Estoy en una casa de viejos ya para el resto de mis días. Si vieran, parece un cuartel. La comida es buena...¹¹.

Y Fernando López Sawa, el menor de sus dos únicos nietos, que desde hacía tiempo persistía en traerse a la abuela a Madrid, vuelve a repetirle que lo tenía todo preparado, que ya estaba arreglada en su piso una habitación para ella sola. ¡Regresar a España! Pero la anciana, nuevamente halagada por la cariñosa pretensión del nieto, con expresiva sinceridad y fuerza de su afecto, pide que se convenzan de que tal viaje, a su edad, no era conveniente.

Después de meses en el asilo, a mediados de julio de 1960 se habían agravado las dolencias de “Mamaella”¹². El 10 de septiembre, a las tres de la tarde de un sábado, muere Jeanne Poirier con 86 años. Fue sepultada el día 12, a las cuatro de la tarde, en el Cimetière des Conches de Auxerre. Los nietos se desplazaron a Francia para asistir a las honras fúnebres en la ciudad de

⁶ A parte de las frecuentes referencias al poeta, dos crónicas de 1901 y de 1908 se ocupan del escritor. En *Iluminaciones en la sombra*, el artículo de 1901 es el elegido para presidir la serie “De mi iconografía”, que, prácticamente, tras unas iniciales reflexiones del dietario, abre el libro. Es parte del original en lengua francesa.

⁷ Gaspard-Félix Tournachon Nadar (Paris, 1820-1910). Si fue regalo de alguno de sus amigos relacionados con la venta de arte — el galerista Kuntz— o las artes gráficas —Bellenguer o Baud—, la fotografía, podría ser una de las copias originales de Nadar.

⁸ Emilio Zola (1840-1902). *Inv. AS*.

Recordemos que fue iniciativa de *Don Quijote*, que dirigía Miguel Sawa, un homenaje, con convocatoria en dos editoriales “A la juventud española”, al novelista en 1899. Con este motivo, se escribió a Zola, en nombre de la juventud española, y este contestó, enviando la fotografía. La carta de Miguel se conserva en el Archivo de Émile Zola.

⁹ Lámina de 1885 que Sawa adquirió o que le regaló algún amigo, sabedor de su adoración por el poeta.

¹⁰ Av. du Grand Sastra. Auxerre.

¹¹ Carta sin fecha, encabezada con “Auxerre. Yonne”.

¹² Apelativo familiar.

Auxerre. Tras una corta estancia, se despiden de la familia francesa el 12 de septiembre de 1960. Sus equipajes contenían objetos personales y papeles de la abuela. Y tres años después, en un nuevo viaje en 1963 a La Yonne de los López-Sawa, se recuperan más documentos familiares: más cartas —también las que sus nietos habían enviado desde España— y otras fotografías, completaban lo que no se había perdido de la abuela.

El 4 de junio de 1984 muere Alejandro López Sawa, el nieto mayor. La viuda cede a su cuñado Fernando los recuerdos familiares de su marido. Y al poco, el 6 de enero de 1985, fallece Fernando López, sin hijos. Carmen Calleja Roveta, su mujer, se convierte en la responsable del archivo familiar.

4. EL TESTIMONIO DE LA AMISTAD DE LOS SAWA CON JOSEFINA BLANCO Y RAMÓN DEL VALLE INCLÁN. AFIANZAMIENTO DE UN TRATO AMISTOSO DESDE EL ESTRENO DE *LOS REYES EN EL DESTIERRO*, TRADUCCIÓN DE ALEJANDRO SAWA

Cumplidos los ensayos de la traducida versión francesa de Delair de *Los reyes en el destierro* de Daudet, la pieza no tuvo éxito de público, salvo en el lleno del estreno y de las primeras representaciones. Aparte de sus limitaciones como obra, y por las hipotéticas calidades resultantes de las respectivas versiones habidas, para gustar a un público madrileño, también surgió el fantasma de un competidor estreno inmediato. Fueron días en que la atención de público y crítica, por la gran publicidad que precedió sobre su acogida en Francia, se volcó en el inmediato estreno de *Cyrano de Bergerac*. Los diferentes periódicos repetían el gran éxito que seguía teniendo en los escenarios europeos.

La versión española de *Los reyes en el destierro* tuvo crítica esquiva, a pesar de las benevolencias de los amigos que acudieron a la representación. Declarado su antecedente en *la comedia que hizo Delair del libro de Alfonso Daudet* —Sawa aseguraba que *no es una simple traducción sino un arreglo*—, se reprocha a la versión teatral que es comedia que no consigue llegar

al público con esa violencia con que llega toda obra de arte en que la pasión late avasalladora, o

en la que la tesis, por medio de la palabra, se expresa elocuentemente. No; los personajes del arreglo del Sr. Sawa, con decir cosas muy bonitas, dicen poco; y en cuanto al idioma, “pequeñeces”: hallo que la obra habla en un castellano deplorable (...). No es de extrañar si se tiene en cuenta que Sawa ha vivido en París muchos años, pero también acusa un descuido imperdonable en hombre de tanta significación literaria: presencia de “gazapos” y, especialmente, “tantos galicismos”. Se constata, no obstante, que Sawa fue aplaudidísimo al final del acto segundo y a la terminación de la obra, saliendo repetidas veces a escena entre los intérpretes, que no los cito, porque todos estuvieron admirables, pero a quienes felicito, como felicito a mi amigo de siempre Alejandro Sawa.

De las críticas, el mismo Sawa guardó una nota¹³, con el título “Siguen los cañonazos”, que había firmado “El Indiscreto”. Aunque corta, la información sugiere mucho. El crítico aclara que en la protesta habida lo que subyacía era la actitud *de un público medio monárquico, que no pudiendo atacar la revolucionaria comedia* aprovechó las limitaciones de algunas actuaciones concretas de los intérpretes para interrumpir la representación; y considera además, como problema de fondo, los desaciertos de la política de programación de la dirección artística de Emilio Thuillier en el Teatro de la Comedia para la nueva temporada, apuntando también como razón primera del fracaso, o las iras del público, las actuaciones mismas, el reparto.

Entre los actores figuraba Josefina Blanco, pero del elenco quien especialmente acaparó los palos fue Ramón del Valle Inclán. El crítico, que firmaba con seudónimo y que debía ser cordial conocido del gallego, de “el novel y celebrado actor”, sólo se atreve a añadir, con claro toque irónico, que había sido “muy aplaudido en *La comida de las fieras*, como lo será en otras obras”... Ya hacía meses que en París, el amigo Gómez Carrillo, enterado por carta de algún amigo de que el joven Valle ensayaba un papel de *La comida de las fieras* de Benavente —estrenada el 7 de noviembre de 1898—, se había permitido recordar, apostando por la calidad de la prosa de Valle Inclán, que el trabajo era escribir:

Ahora Valle se ha metido a cómico y aún no sé si lo hace bien o mal, estoy seguro que lo haría mejor continuando con el camino de las letras que, para él, es el camino de Damasco¹⁴.

¹³ Se conserva el recorte, en el *Inv. AS*, pero no figura referencia al periódico en que apareció.

¹⁴ “París. Día por Día”. *VL*, 3.08.1898, pp. 34-35. Y reproducido, en el libro que preparó en 1899: *Sensaciones de París y Madrid*. París, Garnier, 1900.

Curiosamente esa desacertada elección de Ramón para encarnar al personaje del marqués de Stauska se atribuye exclusivamente a una directa decisión del autor de la adaptación de la obra. Tal ocasión es, por tanto, el primer testimonio de que el trato de Sawa con Valle Inclán llevaba consolidado algún tiempo.

En “Josefina Blanco”, crónica para *Los Cómicos* del 2 de febrero de 1904, de la serie de “Bocetos de actores” que admiraba, Sawa arranca con la noticia de que la actriz había dejado de pertenecer a la compañía del Español, la de Mendoza-Guerrero. El escritor, amigo de la Blanco desde los ensayos de *Los reyes en el destierro* a finales de enero de 1899, hace en este artículo —prácticamente ignorado— un elogio de su talento: hace el retrato físico de la actriz y expone las virtudes interpretativas que la cómica demostraba en el escenario. Explica que

Por su complexión física, por sus condiciones de sensibilidad, por sus gustos y su educación también, Josefina Blanco es el más admirable tipo de ingenua que se pueda concebir,

y, descrita su presencia y voz en escena, ve en ella

sobre todo, y rodeando estas gracias, el don, el don supremo de los comediantes y los magos, ese casi divino arte del fingimiento, que es como una creación sobre lo ya creado, el regio sello de legitimidad que señala a los primates de las escena como hijos de Proteo...

Recuerda Sawa que

desde hace años [tenía] contraída una impagable deuda de gratitud con Josefina Blanco, por la interpretación portentosa que supo dar a uno de los personajes de aquella traducción suya de la previa versión de Daudet hecha por Delair.

Aprecia que

Aquel papel hubiera sido, lo que se llama en la jerga de los bastidores, un embolado, para otra actriz que no hubiera sido ella. Se trata de un principito en el destierro, de una especie de andrógino, que se presenta levemente en escena sólo en los momentos culminantes de la obra, y que desaparece con la misma levedad con que se había presentado, después de proferir vagas palabras, cuya sola fuerza de penetración está en el matiz con que sepa proferirlas el actor encargado de semejante trance. ¡Y que inmen-

so partido el que supo obtener de tan reducidos medios la gran actriz de que me vengo ocupando! ¡Qué hermosa y alta estatura supo tallar casi sin mármol de la cantera! Luego la vi en Tierra baja, de Guimerà, y mis vehementes sospechas de que Josefina Blanco era la mejor ingenua de España, se acreditan hasta alcanzar las proporciones de una rotunda afirmación. Y al verla, en unión de Jacinto Benavente, representar un diálogo que el famoso autor había compuesto para una representación a beneficio del exquisito Valle Inclán, me dije, en un momento de gala de mi corazón y de mi espíritu: “¡No hay más allá!”, como remate a todas las gradaciones de entusiasmo que debo a la eximia actriz y de que son estas líneas balbuceante comentario.

5. DEL ARCHIVO GRÁFICO

5.1 SAWA Y VALLE INCLÁN EN EL HOMENAJE A GÓMEZ CARRILLO DE 1899. UNA FOTOGRAFÍA DEL MODERNISMO ESPAÑOL Y AMERICANO

En el álbum de fotografías familiares figura una del grupo de asistentes al homenaje a Enrique Gómez Carrillo (Guatemala, 1873 – París, 1927).

“Homenaje a EGC, en La Bombilla de Madrid”
Grupo de hombres en el interior de un local.
Fotógrafo: M. Company.
Madrid, Abril, 1899
20'5x14'5 cm.

Es una fotografía excepcional. Una de las instantáneas más emblemáticas del Modernismo hispánico. Sólo existen dos copias de las dos que hizo Company en esa comida homenaje. Una, la reproducida, con mala calidad de impresión, en la revista *La Vida Literaria*, n.º 15, del 20 de abril, p. 248, para ilustrar la reseña “Por Gómez Carrillo”. Y otra, copia directa de negativo en estudio fotográfico, que conservó Alejandro Sawa y que figura entre sus papeles.

Entre otros, Alejandro Sawa y Rubén Darío. Ambos, en el centro de la fila de los que posan sentados, por su colocación y pose, parecen presidir la instantánea. Aparecen, igualmente, Enrique Gómez Carrillo y Ramón del Valle Inclán. Y complemento de la fotografía, la invitación que de este homenaje también se guardó¹⁵

Las señas madrileñas a las que Gómez Carrillo envió una carta a Alejandro Sawa en 18 de

¹⁵ Inv. AS, de Carmen Calleja.

enero de 1899, y en la que auguraba por adelantado un gran éxito al próximo estreno de *Los reyes en el destierro*, eran: Aduana, 29, cuarto piso, centro. Esta dirección¹⁶ sitúa al matrimonio Sawa y Poirier alojado en casa próxima a la Puerta del Sol, calle entre las de Montera —localización de la taberna de Picalagartos en *Luces de bohemia*— y la de N.^a S.^a de los Peligros, y a un saltillo de la real Cueva de Zaratustra, la librería del viejo Gregorio Pueyo. De su zaguán a la Puerta del Sol, pocos pasos para acercarse a cualquiera de los concurridos cafés, como el de La Montaña, con habitual mesa para el reencuentro con escritores y artistas amigos. Y en Sol, la cabeza de línea del tranvía que los bajaría a La Bombilla, a la vera del Manzanares, para acompañar a Gómez Carrillo, tal como desde París se lo había adelantado a Sawa o se había comunicado en la redacción de la revista, en la comida que *La Vida Literaria* ofrecería al cronista parisiense. El guatemalteco residía nuevamente en la capital francesa, después de un corto viaje a Centro América en 1898, con un nombramiento de Cónsul General de Guatemala, y colaboraba ahora en periódicos y revistas españoles, lo que le estaba permitiendo un continuado contacto con literatos residentes en Madrid.

Acudieron a ese homenaje, invitados por Gómez Carrillo, amigos del cronista y colaboradores de la publicación. A Rubén Darío y Alejandro Sawa les fueron cedidos los puestos principales. En el momento de la fotografía, sentados en las sillas centrales, en torno a ambos se conformó el informal grupo. En aquel Madrid de 1899, este retrato es excepcional documento de la vida literaria capitalina, con escritores como Darío y Gómez Carrillo, de la segunda generación de modernistas hispanoamericanos, y con *gente nueva* de presentación en la década de 1880, los intelectuales en torno a *Germinal*, y a exponentes de la primera promoción del modernismo español. En las fotografías que fueron tomadas, con copias que luego fueron entregadas a los asistentes, aparece un joven Ramón, de lacio pelo largo, con gafas. Se hace el dormido en el hombre de un amigo. Bromea. En la

nota de Dionisio de Las Heras para el *Juan Rana* reseña humorísticamente el acto, parodiando el estilo modernista con un montón de los tópicos léxicos apreciados ya como propios y de uso abusivo de la escritura nueva¹⁷. *No sigamos. Concluya el parrafito Valle Inclán o el propio Carrillo.*

En ese abril apareció el grupo de retratados en *La Vida Literaria*¹⁸. Una copia de la fotografía (20'5 x 14'5 cm.) está registrado en el Archivo de Carmen Calleja Roveta: la única instantánea del grupo conservada, de las copiadas directamente del negativo correspondiente. Y comparada con la reproducida en su momento por la revista se comprueba que la aparecida en la publicación es de negativo distinto (con impresión de poca calidad, frente al magnífico revelado de estudio fotográfico de Mínguez). Mirando hacia la derecha, casi todos de perfil, en una pose con mayor dificultad para identificar a los asistentes: el joven Valle Inclán, sentado junto a Darío, a su izquierda, muestra su barbado perfil completo, peinado hacia atrás, con las manos enlazadas sobre la rodilla de sus piernas cruzadas; Gómez Carrillo, de pie, en fila última, resulta menos reconocible; a Rubén no le gusta posar de perfil, haciendo caso omiso de la orden del fotógrafo, persiste en la posición frontal... E igualmente Alejandro guardó la invitación¹⁹ que le cursaron: unos dibujos de Leal da Câmara²⁰ y Mínguez la adornan, junto a los nombres de los platos del menú, un listado de títulos alusivos a los de las obras de Gómez Carrillo.

5.2. EL DIBUJO DE ALEX MUERTO. UNA ILUSTRACIÓN PERFECTA PARA LA ESCENA DECIMATERCIA DE *LUCES DE BOHEMIA*

Con enérgico trazo, el buen pulso de un amigo dibujante interpretó la faz sin vida de Alejandro en la madrugada del 4 de marzo de 1909. Un retrato anónimo, ejecutado a lápiz. Pero quien quiera que fuese el dibujante, ¡aún emociona la contemplación del veraz luminoso perfil del muerto captado en las horas del velato-

¹⁶ Acreditada también por un comentario de Emilio Carrere.

¹⁷ Las voces elegidas para la parodia del vocabulario de abusivo empleo modernista: líquido *opalino*, brebaje *brutal*, recuerdo *triste*, *albo* lirio, aliento *de libertinaje*, gasa *azul*, el latido de la carne, revuelto lecho, *ondas* caprichosas, el bohemio incorregible...

¹⁸ *La Vida Literaria*, n.º 7, Madrid, 18.02.1899; p. 118-119.

¹⁹ Inv. AS.

²⁰ Genial dibujante y caricaturista portugués, gran amigo de Valle Inclán, que residió en Madrid de 1898 a 1900. Autoexiliado, por su activismo republicano, formó parte de los círculos artísticos y literarios capitalinos. Afincado luego en París, mantuvo su contacto con los amigos españoles.

rio!²¹. Sin duda, Valle Inclán, tuvo en sus manos algunos de los papeles y las fotos que había dejado Sawa, contempló ese retrato. Ninguno, ni la misma fotografía que se hizo en el duelo²², ilustran tan ajustadamente la acotación de la Escena Decimatercia —*Velorio en un sotabanco*. Madame Collet y Claudinita, *desgreñadas y macilentas, lloran al muerto, ya tendido en la angostura de la caja, amortajado con una sábana, entre cuatro velas*.— o la rotunda observación del eslavo Soulinake a la viuda, y que tanta glosa crítica ha generado posteriormente en los acercamientos al esperpento:

Mi primera impresión al entrar aquí ha sido la de hallarme en presencia de un hombre dormido, nunca de un muerto. Y en esa primera impresión me empecino, como dicen los españoles. Madame Collet, tiene usted una gran responsabilidad. ¡Mi amigo Max Estrella no está muerto! Presenta todos los caracteres de un interesante caso de catalepsia²³.

En esa noche del velatorio, Jeanne, con veneración, cortó un mechón de cabellos de la negra melena que, peinada a lo Daudet, aún daba carácter al *cráneo privilegiado* de varonil rostro de Sawa muerto.

“Sawa, muerto”.
Rostro, de medio perfil.
Dibujo sobre cartulina / lápiz.
Autor: Firma ilegible.
Fecha: 3.03.1909.
50X38'5
Estado de conserv.: Bueno; con algunos desgarreros en borde.

Este retrato, que figura como documento principal en el legado, puede haber sido hecho por cualquiera de los dibujantes amigos que cumplieron la memoria del escritor, nombramos únicamente a los que aparecen en la relación familiar de asistentes al entierro y que, posteriormente, mantuvieron trato con Fernando y Hélène: Otelo Bark, que había estudiado en Bellas Artes, y que mantenía igual respetuoso cariño que el que Ernest von Bark, su padre, guardaba por don Alejandro; o Gascón, dibujante, que desde finales de 1907 había sido secretario de Sawa; o González Gallego, que ya en 1906 lo había retratado al óleo, o el íntimo amigo Guijo, pintor.

5.3. DE LOS ASISTENTES AL SEPELIO DE ALEJANDRO SAWA

La presencia de Valle Inclán en el velatorio y entierro de Alejandro Sawa, en marzo de 1909, también se acredita con los papeles familiares.

“Lista de los asistentes al sepelio”.
Reseña particular de la familia.
Madrid, 4 de marzo de 1909.

La relación testimonia la presencia de Ángel Salaverría, Benigno Varela (representado), Domingo Blanco, Ernesto Bark, Ricardo Fuentes, Emilio Prieto y Villarroel, Fernando López Martín, José Nakens, Manuel Peláez, Otelo Bark, Prudencio Iglesias Hermida, Ramón del Valle Inclán, Roberto Castrovido, Salvador Rueda, Víctor Germaix, Andrés González Blanco, Enrique Guijo, Francisco Guinestal y José María Gascón. Y al dorso de esta lista está copiada la carta que Sawa firmó el 18 de febrero de 1909 dirigida a Jacinto Benavente para pedirle socorro económico, y un añadido comentario, con la misma caligrafía, especificando tal circunstancia y el posterior silencio del dramaturgo.

5.4. ENTRE MARZO DE 1909 Y LA EDICIÓN DE ILUMINACIONES EN LA SOMBRA EN 1910

De las cartas que relacionan a Ramón del Valle Inclán con Alejandro Sawa, la más conocida es una que, no obstante, no tiene como destinatario al escritor bohemio. Es la epístola de Valle Inclán entregada en la dirección madrileña de Rubén Darío en 1909. De sobra reproducida ha sido esa nota a Darío, sin fecha [3/4 de marzo, 1909], tras la frustrada visita de don Ramón a la calle Claudio Coello, 60, para anunciarle la muerte de Sawa. ¿Por qué precisamente Valle Inclán? ¿Simple iniciativa, como amigo común, o se lo pidió personalmente Jeanne Poirier o alguno de los hermanos Sawa? Escribió:

...nuestro pobre Alejandro Sawa. He llorado delante del muerto, por él, por mi y por todos los pobres poetas. Yo no puedo hacer nada; usted tampoco, pero si nos juntamos unos cuantos algo podríamos hacer. Alejandro deja un libro inédito. Lo mejor que ha escrito. Un diario de esperanzas y tribulaciones.

²¹ Véase. “Autobiografías. Alejandro Sawa”, *Alma Española*, Madrid, 3.01.1904.

²² Únicamente se conoce por la reproducción que se hizo en la prensa. Un recorte de la misma se guarda en el archivo.

²³ *LB*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973. Prólogo y notas de Alonso Zamora Vicente.

Es Valle Inclán quien asegura que había sido el periódico *El Liberal* el que había retirado a Sawa una colaboración de 60 ptas. Y, por otra parte, antes de que Valle Inclán supiese los extremos de lo que en 1908 dictó Alejandro —letra de Jeanne Poirier— a Rubén reclamándole dinero, el tono de aquellas desafiantes expresiones con que Sawa pedía unas pesetas por las supuestas crónicas escritas por él y firmadas por Darío en 1905, y que ahora había reclamado nuevamente con urgencia.

Miguel Sawa y Valle Inclán, ayudados por Prudencio Iglesias y Fernando López Martín, fueron los que llevaron la iniciativa de ese *algo podríamos hacer*, tanto en lo de animar a la participación monetaria como en revisar y decidir, entre lo que ya Sawa había ido eligiendo para su libro, la selección de crónicas publicadas y de original inédito. Y como Miguel había aceptado el trabajo que le ofrecieron desde Galicia, es a Valle a quien encarga el control de la gestión madrileña con editor e imprenta. ¿En qué medida intervino Valle Inclán en la selección de *Iluminaciones en la sombra*?

En los meses en que Miguel Sawa pasa en La Coruña, como director de *La Voz de Galicia*, mantiene asidua correspondencia con su madre y hermanos, y con su cuñada, quien en ocasiones recurre a él para pedirle ayuda económica y, sobre todo, opinión en todo lo relativo a la publicación del libro cuya preparación tanto había ilusionado a Alejandro. Y justamente referencia a Valle Inclán se halla en carta del 12 de mayo, en una contestación a vuelta de correo, a Jeanne Poirier, escrita *desde la redacción [del periódico] ya de madrugada*. Además de las noticias estrictamente familiares, insiste en la publicación de las páginas que su hermano había dejado.

Soy decidido partidario de la venta del libro de nuestro pobre Alejandro a un editor²⁴, asegurándole que administrada la obra por ti y dado el sistema de los libreros de tomar los libros de comisión, acaso de momento no te hubiese dado los resultados pecuniarios a que tienes derecho.

Y como de Ramón del Valle Inclán dependían ciertas gestiones, le aconseja que

No dejen en paz a Valle, en cuya buena voluntad creo pero de cuya actividad desconfío²⁵.

Hacia años que eran amigos. En el semanario *Don Quijote*, el 23 de abril de 1897, Miguel Sawa había publicado su “Carta abierta a Ramón del Valle Inclán, autor de *Epitalamio*”, de las primeras impresiones críticas²⁶ que apreciaron elogiosamente el segundo libro del escritor gallego.

De noviembre es la petición de Jeanne a Rubén, rogándole que prologase el libro póstumo de su marido. El poeta contesta, con fecha 10, que

Con gusto haré el prólogo. Para esto necesito algunos artículos que se hayan publicado sobre Alejandro y su obra. Si los conserva, préstemelos.

Y pasado el mes, el 20 de diciembre, le comunica que ya lo tenía hecho *desde hace varios días*. Diez. Esto supone que antes de esa fecha el original estaba decidido.

Al fin, en la segunda quincena de junio de 1910, aparece *Iluminaciones en la sombra*. Jeanne, que seguía manteniendo trato y correspondencia con algunos de los amigos de su marido, es ayudada, ante la evidencia de sus dificultades, sobre todo en agosto de 1909, para poder salir adelante, enfrentarse con los gastos del alquiler de la vivienda, alimentación y vestido; se trata de que consiga un trabajo digno. Valle Inclán, en una carta, olvidando la deficiente ortografía de Poirier tanto en francés como en español “Max.— Una santa del cielo, con una ortografía del infierno. Tengo que dictarle letra por letra...²⁷”, le aventura la posibilidad de dar unas clases de francés a una señorita americana.

6. DEL EPISTOLARIO

Una tarjeta de Josefina Blanco, en 1908, y dos cartas de Valle Inclán, inmediatamente posterior al fallecimiento del escritor, en fecha en que se preparaba la edición póstuma de *Iluminaciones en la sombra* (1910), remiten a algunos extremos no sólo de la amistad de los dos escritores sino también entre Jeanne y Josefina.

²⁴ La expresión que emplea Valle Inclán en *Luces de bohemia*.

²⁵ El derribo se llevó a cabo en torno a 1975.

²⁶ *Don Quijote*, Madrid, 23 de abril de 1897, p. 4.

²⁷ *Luces de bohemia*, Escena VIII.

6.1. DE JOSEFINA BLANCO DEL VALLE INCLÁN²⁸

Tarjeta postal

Texto : “Sainte amie/ Il faut attendre encore/ quelques jours. Tout va bien/ (...) ²⁹ maintenant. L’adresse du c... triste³⁰/ (je) viens de la connaître. La voici : Claudio Coello, 60./ Je vous embrasse tendrement. J. de Valle”³¹.

Des.: Tarjeta de publicidad, con ilustración de un cuadro de Benner, de la traducción al francés de *Mémoires aimables* du Marquis de Bradomín. Josefina del Valle envía a Jeanne Poirier las señas madreñas de Rubén Darío: c/ Claudio Coello, n.º 60, y en la que se refiere al poeta nicaragüense con la abreviada y subrayada.. expresión “c... triste” (“L’adresse du c... [cochon] triste”). Testimonio de un apelativo que quedó documentado por Valle Inclán en *Luces de bohemia*, en boca del personaje Don Latino de Hispalis: “Max.– Mira si está Rubén. Suele ponerse enfrente de los músicos. Don Latino.– Allá está como un cerdo triste”. (Escena Novena).

Madrid

s.d. [1908]

6.2. DE RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

1. Carta

“Le mando esta carta como exploración, pues no sé con certeza sus señas.”

s.l., s.d.[1910]

Papel de luto: 19’5x25.

Descr.: Le comenta que “Me han pedido noticia de una profesora de francés para una señorita americana y me he acordado de usted.”

2. Carta

“Mañana salgo para Valencia, y no sé si podré verla.”

Madrid

s.l [Madrid]., s.d. [¿1911?]

Papel de luto: 19’5x25

Descr.: Poniéndose a disposición de Jeanne Poirier, le notifica de un inmediato viaje suyo a Valencia.

El valor literario de lo que se reseña en la catalogación de los papeles de Alejandro Sawa, elaborada por Calleja Roveta y González Martel entre 2001 y 2002, reside, y aun sopesando su poca extensión —quinientos dieciocho registros³²—, tanto en la singularidad de su identidad, con la que no compite ningún otro fondo que pudiese invocar el apellido de Sawa, como en la exclusiva documentación que presenta, papeles e imágenes que se conjugan con la leyenda que este escritor bohemio añadió a la literatura española, la que inspiró *Luces de bohemia* de Ramón del Valle Inclán. Es una documentación sobre Alejandro Sawa y su familia que aglutina su ámbito biográfico, bastándose para integrar cualquier otro documento biográfico que de los Sawa pueda estar desperdigado.

Su esclarecedor contenido queda multiplicado si se consideran no sólo los documentos concretos sino también la coherencia del conjunto de la documentación conservada y su inmediata repercusión, como fondo, en el primer esperpento valleinclanesco. Aunque sea poco lo directa y exclusivamente relacionado con Ramón del Valle Inclán, son varias las noticias en los papeles familiares que permiten, de una parte, apreciar la personalidad y obra de Alejandro Sawa, una de las contrafiguras fundamentales del “Máximo Estrella” de *Luces de bohemia* (1920-1924), y, de otra, reforzar el crédito de la amistad entre los dos escritores, en cuyo hilo se captan detalles del componente biográfico de los Sawa que integró Valle Inclán en el ámbito de su ficción dramática. La sugerente información ilustra aspectos de la configuración de uno de los personajes de mayor entidad en la obra teatral de Ramón del Valle Inclán y, por consiguiente, de una de las piezas más significativas de la dramaturgia española del siglo XX, con lo que se amplían aspectos de la génesis de ese texto dramático excepcional.

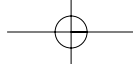
²⁸ Véase su reproducción en: Zamora Vicente, A. “Tras las huellas de Alejandro Sawa. Notas a *Luces de bohemia*”, *Filología*, XIII, 1968-1969, 383-395.

²⁹ Ángulo inferior izquierdo roto: no parece que falte palabra en la cuarta línea; en la quinta, falta el pronombre.

³⁰ La abreviada expresión está subrayada.

³¹ A pesar de que se lee bien, como se comprueba, en el texto se notan varias inseguridades e incorrecciones ortográficas.

³² Una parte, el fondo documental principal, fue vendida en 2003, tras una mal gestionada y frustrada subasta; y otra, de documentación muy personal, indirecta o posterior a 1930 fue conservada por doña Carmen Calleja.



Anejo

Del estreno de Luces de bohemia. Montaje de Tamayo (Madrid, 1971). Correspondencia con Carlos Lemos y Carlos Valle Inclán con Fernando López Sawa

Igualmente registrado en los papeles del Archivo de Alejandro Sawa, la complementaria correspondencia, testimonio de una renovada amistad, entre los Valle Inclán y los nietos de Alejandro Sawa. En particular con Fernando López Sawa, en la que hay ecos tanto del viejo contacto de su padre, el dramaturgo López Martín, como de él mismo, heredero de una oral tradición familiar: la vieja relación de su abuelo con el escritor gallego. “Siendo yo muy niño conocía a su padre, una tarde en la calle de Alcalá. Recuerdo unos golpecitos cariñosos que me dio en la cabeza...” (Enero, 1972), tal como deja por escrito con ocasión de la puesta en escena de Tamayo y de su aceptación ante la composición del personaje “Max Estrella” por Carlos Lemos.

Inventario

1. Fotografías

1.1. El actor español Carlos Lemos, caracterizado como Max Estrella de Luces de bohemia de R. del Valle Inclán.

Dedicatoria: “A don Fernando López Sawa de su amigo Carlos Lemos “Max Estrella”.

Madrid

10.12.1971

12’5x17

1.2. Carlos Lemos.

Dedicatoria: “Amigo Fernando López Sawa, un abrazo. Carlos Lemos “Max Estrella”.

Madrid

s.d.

12’5x17

2. Correspondencia

2.1. DE FERNANDO LÓPEZ SAWA A CARLOS LEMOS

2.1.1. Tarjeta. Felicitación de Navidad.

s.d. [1971]

2.1.2. Carta (Copia)

“He tenido la satisfacción de aplaudirle una vez más. *Luces de bohemia* ha sido la causa.”

Copia de la carta a máquina de Fernando López Sawa a Carlos Lemos, con ocasión del estreno de la obra de Valle Inclán, dirigida a la dirección del Teatro Bellas Artes, Madrid.

4.11.1971

2.1.3. Carta

“Ya no tengo la menor duda. Usted pretende abrumarme...”

Copia de la carta que envió al actor, a su domicilio de la calle Cavanilles, 7 (Madrid), agradeciéndole las dos fotografías recibidas.

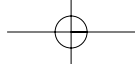
22.12.1971

2.2. CARTAS DE CARLOS LEMOS A FERNANDO LÓPEZ SAWA

2.2.1. Carta

“De sensacional hay que calificar el libro *Iluminaciones en la sombra...*”

1.07.1977



Juan Manuel González Martel *La amistad de Alejandro Sawa y Ramón del Valle Inclán en el Archivo de los Sawa (1862-1984)*

2.2.2. Carta

“A mi regreso de mi primera gira...”.

31.12.1979

2.2.3. Tarjetón

“Todo género de satisfacciones para el 1979”.

27.12.1978

2.2.4. Tarjetón

“Todos los días le debo desear la paz...”.

11.12.1982

2.3. DE CARLOS DEL VALLE INCLÁN A FERNANDO LÓPEZ SAWA

2.3.1. Postal de felicitación en la Navidad de 1979.

2.3.2. Postal felicitación Navidad: “Valle Inclán”. Bronce. Museo Victorio Macho. Toledo. Pontevedra, 9.01.1991.

2.3.3. Postal felicitación: Cruceiro de Hio. Pontevedra, 1992.

2.3.4. Postal felicitación. Pontevedra, 1998.

2.3.5. Carta

“Carlos Lemos me ha enseñado la hermosa carta que usted le ha escrito...”

25.12.1971

2.4. DE LÓPEZ SAWA A VALLE INCLÁN

2.4.1. Carta. Contestación de Fernando López Sawa

“Con gran placer he leído su atenta carta (...). Siendo yo muy niño conocía a su padre, una tarde en la calle de Alcalá.”.

8.1.1972

2.4.2. Carta

“Acabo de encontrar el libro de su abuelo...”.

22.06.1972

2.4.3. Carta

“Con mucho placer acuso recibo de su maravilloso regalo...”.

14.8.1972.